

¿Por qué no yo?

Capítulo 9: Perdóname por favor

[MÍA]

Me he prometido ser fuerte, si he sido capaz de mantener silencio durante estos últimos cinco años, no voy a hablar ahora, no a una semana de su boda. ¿Él quiere hablar? Bien, hablaremos, pero no arruinaré su felicidad. No puedo ser tan egoísta, el amor de verdad no lo es y yo a él lo amo con todo mi corazón y lo único que quiero es verlo feliz.

Llego al café donde hemos quedado en encontrarnos, tomo asiento en una mesa alejada de la entrada y lo espero a que llegue. El nudo en mi estómago me quita todas las ganas de pedir otra cosa que no sea café, y de pronto, lo veo entrar y de inmediato levanto mi brazo haciéndole señas para que sepa dónde estoy.

Iván me ve, camina hacia mí y sé que todo esto es un tanto para ambos —Hola— Dice tímido y luego me saluda con dos besos en la mejilla.

—Hola— Respondo de la misma manera y es que en verdad no sé muy bien como actuar.

Él se sienta en la silla que está del lado opuesto a la mesa, y me mira fijamente — Antes que comencemos a hablar tengo una queja contigo— Me dice algo serio y mi corazón se acelera por miedo a lo que pueda llegar a decir.

—¿De qué hablas?— Le pregunto confundida.

—Hablo de los rasguños que has dejado en mi espalda— Menciona finalmente y comienza a reírse. Sé que está intentando que nos relajemos y la verdad no sé por qué, pero si me ha hecho reír a pesar del dolor que siento en mi corazón.

—De acuerdo, entonces yo también tengo una queja— Respondo y muevo un poco mi cabello para así mostrarle el mordisco que ha dejado en mi cuello.

Él me mira sorprendido —Vaya... No me quejo más entonces. Parece que ha sido una noche algo... Nada déjalo ahí mejor— Me dice sin terminar la oración.

—Si, es lo mejor— Le respondo seria. — ¿Bueno dime, que quieres hablar? — Inquiero ya que de verdad necesito saber que quiere, no puedo más con esta incertidumbre.

Iván agacha un poco su mirada y luego de un momento vuelve a fijarla en mi — Quiero pedirte perdón. Sé que eso no solucionara nada, pero necesito saber que está todo bien entre los dos. Nos conocemos hace muchos años y la verdad es que nunca imagine que podíamos llegar a eso... — Admite.

Sus palabras se clavan hondo en mi ser porque me dejan clarísimo que jamás me ha visto como mujer, sino como esa amiga que es casi como su hermana según sus mismas palabras —Iván, esto ha sucedido de a dos. Tú no abusaste de mí, ni nada parecido. Yo también tengo culpa en esto. Solo te pido que no salga de aquí.— Le pido en lo que es casi una súplica.

Asiente —Sé que no abuse de ti, pero tampoco sé cómo es que llegamos a eso. A lo que me refiero es que no es la primera vez que estamos solos en tu piso con una botella de alcohol de por medio— Termina de decir sin mirarme esta vez.

—No, no lo es, pero nunca con tanto alcohol...— Aclaro.

—Es que yo si me acuerdo de cómo te veías anoche en ese camisón...— Me confiesa haciendo que mi estómago se ponga mucho más duro a causa de los nervios.

Trato de no hacerme ilusiones y es que no puedo, ya no tengo fuerzas para eso — Ha sido el alcohol y punto. No le des más vueltas— Le digo restándole importancia por completo.

—No puedo. Siento culpa por ti y por Paulina.— Confiesa y entiendo perfectamente que se sienta mal con ella, pero no conmigo, no quiero eso.

—Ya Iván, por favor— Insisto.

Niega con la cabeza —Es que me carcome la conciencia saber que tu primera vez haya sido conmigo y de esa manera. Obviamente no era por mí por quien esperabas— Me dice sin poder mirarme a los ojos.

No puedo creer que me esté diciendo esto, no quiero hablar con él de este tema — Ese ya es problema mío. Tú preocúpate por tu boda y ya. Tómallo como tu ultimo desliz de soltero.— Comento.

—Nunca tuve un desliz desde que estoy con Paulina— Me cuenta y no sé si debía aclararme esto, claramente lo sé, yo he sido testigo de todas sus confesiones de amor, de engaño y de infelicidad en su vida.

—¿Lo Ves? Es claro, ha sido el alcohol— Señalo.

—Por favor dime que me perdonas, solo así podré vivir en paz— Me pide con culpa.

Noto lo mortificado que esta y a pesar de que el dolor que siento por perderlo me mata también entiendo cómo se siente él y no puedo verlo así —Te perdono, pero solo prométeme una cosa— Le digo firme.

—¿Qué?— Me pregunta con gran curiosidad.

—Sé muy feliz ¿Sí?— Le pido a pesar del dolor.

Él me lanza una sonrisa que me derrite y se levanta de la silla —Ven aquí— Dice abriendo sus brazos. Voy hacia él y nos fundimos en un abrazo que me duele —Lo hare, gracias de verdad. No sabes el alivio que siento en que esto que sucedió no arruine lo que tenemos. Y de todo corazón te digo que el hombre que este contigo

será muy afortunado— Habla y es de esta manera que mi corazón se rompe en pedazos.

S.DAL SANTO www.sdalsanto.com